PEQUEñA, Y BREVE COMEDIA,

Facil de executar en qualquier casa particular, por no tener mas que tres personas:

SU TITULO:

LANCES DE AMOR, DESDEN, Y ZELOS.

SU AUTOR DON ANTONIO FURMENTO.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA:

Flerida, *Dama*.
Floristo, *Galan*.
Ormindo, *Gracioso*.

JORNADA PRIMERA.

Sale Flerida, y Floristo deteniendola.

Flor. DEtente, Flerida hermosa,
no mas fiera, que las fieras
pretendas acreditar
aquel antiguo problema,
de que son siempre contrarias
la piedad, y la belleza.
Fler. Qué pretendes, dí, Floristo,
quando sabes que tus quexas
no han de lograr en mi pecho
la insinuacion mas pequeña?
No estás ya desengañado
con bien repetidas pruebas,
que al hechizo de tu amor
soy aspid, que con cautela,
por librarme de su encanto,
cierra al conjuro la oreja?
Flor. Aunque à pesar del dolor,
que tu ingratitud me cuesta,
sé, que quererte ablandar,
es ablandar una peña:
con todo, al mirar que muero
de tu amor à la violencia,
por postrer favor te pido,
que compasiva me atiendas.
Fler. Dí; pero cree es en vano
querer que mi desdén tuerza.
Flor. Aunque no espere el alivio,
que tus desdenes me niegan,
hecha primero la salva,
de que no será vileza

referirte los servicios,
que en ocasiones diversas
pudo ofrecerte mi amor,
al vér, que solo me mueva
à decirlos el querer
ofrecer à tu belleza,
mas que despreciar, despues,
que de mí dé fin mi pena,
escuchame atenta.

Fler. Sigue,
pero rendirme no temas.

Flor. Queriendo el Dios del Amor,
que su poder se establezca,
y que ninguno se exima
de sus penetrantes flechas,
de una tarde se valió,
que de la Ciudad de Creta,
que es patria mia, salí
à divertir mi tristeza
en la laboriosa caza,
symbolo fiel de la guerra.
Deseando del Sol huír
las rutilantes centellas,
con que aquella tarde quiso
hurtar de la Primavera
las verdes flores, que Mayo
dexa al Estío por prenda,
en una selva frondosa
me embosqué, para que fueran
sus verdes hojas alivio
del calor, que me molesta.
Apenas tomé descanso,
toda mi quietud altera
un Ciervo, à quien un harpon,
rémora de su carrera,
hizo, que muy mal herido,
fuese de mi acierto presa.
Contento con el troféo,
quise luego dár la buelta,
quando una voz lastimosa
inmovil peña me dexa;
y aqui fue donde el Amor
empezó à urdir mi tragedia.
Apliqué atento el oído,
y escuché, que entre las breñas
te quexabas ofendida
de una barbara violencia.
Siendo mi norte tu voz,
llegué con planta ligera
al parage, donde estabas,
entre lastimosas quexas,
en manos de tres villanos,
que con aleve cautela
pretendian de tu honor
eclypsar la luna tersa.
Irritado justamente,
de que haya quien se atreva
à barbaridad tan rara,
como querer con violencia,
que lo que al ruego le toca,
lo haya de pedir la fuerza,
echando mano al acero,
fui tan pronto en tu defensa,
que aunque los tres se juntaron
para hacerme resistencia,
no pudieron evitar
la bien merecida pena,
que con su suerte escribió
su infame sangre en la arena.
Desmayada de este susto,
estatua de jaspe tersa
te creyeron mis temores,
por lo que con ligereza
de un arroyuelo cercano
cogí las liquidas perlas,
que al contacto de tu rostro
lo fueron luego de veras.
Te cobraste en tus sentidos,
para que yo los perdiera;
pues en este instante Amor
con

con los arcos de tus cejas,
con los rayos de tus ojos
vibró à mi pecho centellas,
labró para mi alvedrio
cadenas de oro en tus trenzas.
Tus bellas niñas mostraron
placenteras, y risueñas
el contento, que les daba
vér deshecha la tormenta
de sus viles agresores
al impulso de mi diestra:
ví, por un blanco cendal,
que era del Invierno esfera,
en lo cándido tu pecho,
aunque tus mexillas bellas
en varias flores mostraban
repetidas primaveras;
pero haviendo entre las dos
bien fundadas competencias
de hermosura, tu nariz
ajustó la diferencia,
diciendo: Callad vosotras,
pues lo hago siendo mas bella.
Esperanzas de piedad
me dió una risa alhagueña;
pero al vér rojos claveles,
que por tus labios descuellan,
Amor, dixe, mal estamos,
pues vemos señas de guerra;
y no me engañó el concepto,
pues cobrada te ví apenas
del pasado desaliento,
quando sin que agradecieras
el haverte libertado
de la tyrana violencia,
ni el mirar el alma mia
de tus ojos prisionera,
dexandome sepultado
en pielagos de tristezas,
por acabar con mi vida,
velóz el desdén te ausenta.
Al golpe de este dolor,
no hay duda que la perdiera,
si no me huviera librado
tu hermosa copia, que diestra
pintó mi imaginacion
en el lienzo de mi idéa.
De tu rigor murmuraron
estas fuentes lisonjeras:
las flores se marchitaron,
porque el Zéfiro las dexa,
por seguir enamorado
el aura de tu belleza:
los Musicos Ruiseñores,
en lamentables endechas
entonaron lastimados
de mi muerte las exequias;
pero tú nunca quisiste
atender à mis querellas,
dando en esto à conocer,
que eres parto de estas selvas,
que eres fiera de sus montes,
de sus obeliscos peña,
y que en lo duro, y rebelde
les haces ventaja à ellas.
De aquesta ausencia al dolor
caí rendido en la arena,
tan sin aliento, sin vida, (tra
que quando Ormindo me encuen-
entre los muertos villanos,
por uno de ellos me cuenta,
y en fuerza de la piedad
entre sus brazos me lleva
á Creta, en donde::-

Fler. Detente,
Floristo, sin que refieras
lo que despues se siguió;
pues mirando, que condenas
rhetorico mis rigores,
porque veas que no menguan,

 an-

antes sí ván en aumento;
dexa que siga mi lengua
la historia, que comenzaste,
para que menos me ofenda.
A Creta bolviste luego,
en donde informado apenas
de mí, y que de Dorindo,
un noble Mayoral, era
hija, intentas cauteloso,
que pastoril disfráz sea
quien te introduzca en mi casa,
quando en ella se celebra
con recíproca alegria
de mis natales la fiesta.
En un verde ameno prado,
donde la tropa diversa
de Pastores, y de Ninfas
concurrieron para hacerla,
llegaste à oportuno tiempo,
que para hacer experiencia
del valor de los Pastores,
en amigable contienda
una fuerte lucha estaba
para el principio dispuesta.
En este instante aparece,
(sin que su dueño se sepa)
de varias, y hermosas flores
una guirnalda compuesta,
y una voz, que asi decia:
Sea esta corona bella
del mas valiente Pastor,
que à todos los demás venza,
para que despues ufano
pueda coronar con ella
à la Pastora, que adora,
à la Zagala, que quiera.
No asi la dorada poma,
que la Deidad altanera
de la discordia, ofreció
en la reñida contienda
de Palas, de Juno, y Venus,
sobre hermosa preferencia
la emulacion enardece,
como esta guirnalda bella;
pues luego que la miraron,
ocuparon la palestra
Coranto, y Arbelo, Pastores
de la clara descendencia
de Neptuno, en quienes es
el valor naturaleza;
y queriendo tú probar
en lo arduo de la empresa,
que Amor, es Deidad tambien,
brazo à brazo, fuerza à fuerza
à su oposito saliste,
y venturosa tu estrella
en tan desigual combate,
quiso coronar tu diestra,
con que las embidias todas
de la militar palestra
te declararon por dueño
de la florida preséa,
que colocaste en mis sienes,
porque fuese contraseña,
de que yo era el objeto
à que tus ansias anhelan:
por mas señas, que dixiste,
(al coronarme con ella:)
En el bosque, bella ingrata,
mi valor vencidos dexa
tus contrarios; y porque
yá tu gracia, ò tu belleza
triunfaron de mi alvedrio,
èl la corona te entrega,
advirtiendo es mas victoria
el que tú las almas venzas,
que no que yo en favor tuyo
pise villanas cautelas.
A cuyas razones yo,
en quien es naturaleza

abor-

aborrecer igualmente
al que me ame, ò me ofenda,
enojada te mandé
huyeses de mi presencia:
yo me aparté de la tuya,
para no escuchar tus quexas.
Sola à las selvas me entrego,
en cuya horrible aspereza
logré hurtarme à tus ojos;
pero mi infeliz estrella,
viendome huir de un amor
me conduxo à una violencia,
cayendo en las crueles manos
de un vil Satyro, que era
habitador de sus grutas,
compañero de sus fieras.
Este, pues, barbaro bruto,
al mirarme con presteza
à mí se acerca, diciendo:
Pulida Zagala bella,
yá que piadoso el Amor
hoy en mis manos te entrega,
razon será, que aproveche
la ocasion, que me franquea.
Colérica, è irritada
de tan barbara propuesta,
disuadirle pretendí
de su villana interpresa,
quando él:-

Flor. Flerida, detente,
y no quieras que consienta,
que lo que fue ofensa tuya,
buelva à pronunciar tu lengua,
pues basta saber, que entonces
quiso felice mi estrella,
que llegase à tan buen tiempo,
que embistiendo con la fiera,
(aunque à costa de una herida)
te libré de nueva afrenta:
que tú, al mirar desatado
el rojo humor de mis venas,
solo por matarme mas,
de la muerte me reservas,
aplicandome à la herida
una blanca tersa tela,
à quien de tu mano el tacto,
soberana virtud presta,
para que el alma, que iba
à salir luego por ella,
de este favor atraída,
con mi vida se entretenga.
Quién creyera, Cielos quién,
que esta al parecer fineza,
en mayor rigor trocáses?
pues al vér que yá se alienta
el corazon, pesarosa,
ò arrepentida te muestras,
y avaramente me quitas
con la espada de tu ausencia
la poca vida, que cobro
por lisonja tan pequeña.

Fler. Pues si tantos desengaños
tienes de mis enterezas,
para qué es tanta porfia?
no miras, no consideras,
que el aborrecerte, en mí
es otra naturaleza?

Flor. Y en mí, tyrana, el amatte,
es violencia de mi estrella.

Fler. Piedra seré à sus influxos.

Flor. Las piedras dominan ellas.

Fler. Que sea menos rebelde
tus pensamientos no crean.

Flor. Que sea menos amante
tus desdenes no pretendan.

Fler. Sabré esconderme à tu vista.

Flor. Sabrán buscarte mis penas.

Fler. La vida sabré quitarte,
si porfias en mi ofensa.

Flor. No temo que me la quites,

so-

solo pido me lâ buêlvas.
Fler. Pues te la tengo yo acaso?
Flor. Respondan, Flerida bella,
tus ojos, pues ellos fueron
los que sin vida me dexan.
Fler. Para atajár tus razones,
Floristo, con Dios te queda. *vase.*
Flor. Aguarda, tente, enemiga,
mira que el alma me llevas.
Que asi Cielos se ausentase?
O dura, y cruél estrella!
qué fiera, dime, te dió
en estas espesas selvas
lecciones de tyranía,
que tan ingrata te muestras?
Selvas, Prados, Montes, Riscos,
Rios, Flores, Aves, Peñas,
Hombres, Fieras, Troncos, Peces,
Planetas, Sol, Luna, Estrellas,
sed testigos de que muero
à la tyrana inclemencia
de un desdén, à quien no pudo
vencer ninguna fineza;
y pues soy tan desdichado,
que aun la muerte se me niega,
acabe yà de una vez
este acero con mis penas.
Al irse à dár, habla Ormindo, y se detiene.
Orm. Detente, señor, pues qué
por una gran zalamera
quieres quitarte la vida?
ahí es una vagatela.
Escondido entre las ramas
de esa enmarañada yedra
he estado escuchando todas
las preguntas, y respuestas,
que con Flerida has tenido;
y al mirarla hecha una perra
de rigor, me dió tal rabia
de vér qual se pabonéa,
mirando que tú la quieres,
que quise coger dos piedras,
por si tenian virtud
de ablandarla la mollera;
pero perdona que diga,
que eres tú niño de teta
para enamorar: si yo
quien la enamorára fuera,
la vieras en quatro dias
mas blanda, que una manteca.
Flor. De qué modo, Ormindo?
Orm. Mira,
señor, estas que se precian
de lindas, son toditicas
unas muy malas cabezas,
que con esto de decir,
basta que yo dama sea,
esto, y mucho mas merezco,
porque soy linda, soy bella,
à todos los hombres traen
como machos de litera;
y el servir à estas madamas
es dár bellotas à puercas.
No hay favor, que ellas estimen,
no hay fineza, que agradezcan,
por lo que para quitarlas,
que tanto se desvanezcan,
no hay traza, como fingir
no se nos dá nada de ellas.
Hazlo asi, si verla quieres
mas blanda, que no las brevas.
Flor. Ay, Ormindo, ese remedio
es muy vulgar, y no creas,
que se rinda su altivéz,
y que à esa traza se venza.
Orm. Si la juzgas tan altiva,
las propriedades de aquestas
ahora pretendo explicarte:
Las que de este pie cojean
son

son amigas comunmente
de aquellas grandes empresas,
que por arduas, se imaginan
imposibles à la idéa:
fingete, pues, imposible,
te calzas luego con ella.
Flor. Esto cómo podrá ser?
Orm. Escucha, de esta manera:
Buelvete à Creta tu patria,
à lo público te niega,
de modo, que de tu muerte
corran las noticias ciertas,
y ayudando yo tambien
à urdir la marimorena,
daré la buelta à estos montes,
buscaré à Flerida bella,
y entre lagrimas, y mocos
la daré las falsas nuevas,
veré que efecto producen,
y si fuese el que se espera,
con mi aviso bolverás;
pues à la costa pequeña
de un desmayo, que la dé
al vér, que un muerto la quiera,
haviendo yá consentido,
que por ser tu muerte cierta,
es imposible lograrte,
aunque yà vivo te vea,
verás tú como apechuga
y entre burlas, ò entre veras,
darán todos sus desdenes
al traves en esta treta.
Flor. Tu consejo he de admitir,
pues para quien desespera,
no hay medios, que por estraños
no deba dar à su pena.
A Creta vamos, Ormindo,
y piadoso el Amor quiera
triunfe de tanto desdén
esta ultima experiencia.
Orm. Vamos, Floristo, y no dudes
del logro de esta cautela.

JORNADA SEGUNDA

Salen, Floristo, y Ormindo.

Orm. Es posible, señor mio,
que quieras ser tan babieca,
y que, contra lo tratado,
à estos montes dés la buelta,
adonde, si por desgracia
te vé Flerida, me pierdas
todo el embuste trazado?
Buelvete, señor, à Creta,
pues aunque de ella te guardes,
como algun Zagal te vea,
y la dé el soplo, voló
la pretendida experiencia.
Flor. Ay, Ormindo! yo no puedo
apartarme de estas selvas;
(por mas que lo solicito)
no vés, que Flerida bella
vive en su recinto ameno,
y que ella es centro, y esfera
donde habita el corazon,
que es quien la vida sustenta?
Si de su centro le saco,
sabe, que el morir es fuerza;
porque yo no ví jamás,
que ninguno permanezca
por mucho tiempo apartado
de lo que Naturaleza
por vivienda le señala;
y porque claro lo veas,
digalo el pez, que del agua
surca la liquida esfera,
que si de ella le arrebatan,
la vida pierde en la arena:
las plantas tambien lo digan,
que

que apartadas de la tierra,
que es su centro, pierden luego
el verdor, que las alienta:
el ave, que corre libre
al viento, que la recrea,
si de él la apartan, no muere
à impulsos de su tristeza?
la Salamandra amorosa,
que en los ardores se hospeda,
no fallece luego que
la falta la llama bella?
Y asi no te admire, Ormindo,
que yo sin Flerida muera,
imitando al pez sin agua,
à las plantas sin la tierra,
à las aves sin el viento,
á la Salamandra ciega
sin el fuego; pues si todas
fallecen, porque violentas
las apartan del lugar
para que fueron dispuestas,
Amor dispuso, que yo
sin Flerida no viviera,
con que es forzoso morir,
si me obligas à su ausencia,
y vendrá à ser realidad
el fingimiento, que intentas.

Orm. No te fatigues, señor,
en llenarme la cabeza
de argumentos, que no entiendo,
y que no tienen mas fuerza,
que la que les dá el antojo
de los locos, y Poetas,
(que aunque son cosas distintas,
vienen à ser una mesma.)
Qué tiene que vér que el pez
fuera del agua se muera,
para que no pueda un hombre
pasarse sin una hembra,
que en todo el dia le esté
devanando la cabeza?
Qué tiene que vér, que el arbol
se seque si no le riegan,
para que un hombre tambien
eche menos una vieja,
que en lugar de darle vida,
abstrahe la vital materia?
que el ave muera sin ayre;
en este intento, qué prueba?
quando sabemos, que sobra
para que un galán se muera,
el muchisimo que tiene
qualquier dama en la cabeza:
y que para sustentar
la vanidad, que alimenta,
no le bastará la plata,
que se trahe de la America;
y finalmente, qué importa
que la Salamandra necia
quiera vivir en el fuego,
para que tampoco puedas
vivir sin que te chamusques?
no vés que todo es friolera,
con que los enamorados
quieren paliar sus tonteras?

Flor. De tu discurso se infiere,
que eres simple, quando niegas
de los imperios de Amor
la inevitable violencia.

Orm. Señor, en pocas palabras,
para escusarnos de arengas,
ò vete de aquestos montes,
para principiar mi treta,
ò yo te dexaré solo,
aunque buelvas à la tema,
de acabe yà de una vez
este acero con mis penas.

Flor. De mi dolor haces burla?

Orm. Yo nunca pretendo hacerla;
pero si curar no quieres
de

de esta amorosa dolencia
con el medio, que te he dado,
que yo te abandone es fuerza,
como à loco, que no quiere
sujetarse à la experiencia
de los remedios de Amor,
que en las cathedras traviesas
de la picardia, ofrece
la práctica picaresca.
Flor. Ormindo, dexame ya,
que pretendo hacer la prueba
de si un loco cura à otro.
Yà me ausento, tuya queda
la palestra: ayude Amor
tu sutíl extratagema,
para que el desdén de Flerida
con aqueste ardid se venza. *vase.*
Orm. Vete con dos mil demonios,
que yà no tengo paciencia
para escuchar de tu amor
tan sophysticas ternezas.
Que sean tan majaderos
los hombres, que asi se mueran,
solo porque una muger,
para preciarse de tiesa,
finge no hacer caso de ellos,
y tal vez se estará ella
rabiando por matrimonio!
mal fuego en quien las creyera.
Como los Medicos son,
que al soltarles la peseta,
retiran la mano, como
si tomarla no quisieran,
pero bolviendola atrás,
vemos la cogen à ciegas;
pero pues marchó mi amo,
primero que otra vez buelva,
en esta selva florida,
en donde Flerida bella
acostumbra recrearse,
dará principio la treta,
de que crea con mi astucia,
que à la dulce pataleta
de Amor murió: veré como
esta noticia la sienta,
y qué efecto hace la purga,
quando mire, quando vea,
que yá, aunque quiera amarle,
es imposible la empresa.
Pero qué veo, cuidados!
no es ella la que se acerca
ácia aqui? ocultarme quiero,
y saldré quando convenga
à plantificar mi embuste
con muchos ayes, y quexas. *ret.*

Sale Flerida.

Fler. Sin sosiego noche, y dia
vacíla mi pensamiento:
no tengo el gusto, el contento,
que otras veces poseía:
de cruél melancolia
siento toda el alma llena,
y aunque me sobra la pena,
que asi me obliga à vivir,
la causa no sé decir,
que asi à morir me condena.
Echo menos no sé qué,
que toda el alma me altera,
y en esta confusion fiera,
aunque busco, menos sé.
A acertar no alcanzaré
la causa de este dolor:
si nace acaso de amor?
pero no, que ser no puede,
que el pecho al Amor hospede,
siendo centro del rigor.
Floristo tanto me amó,
que al desdén, que miró en mí,
casi fallecer le ví.
Fiera cruél me juzgó,

y siempre rebelde yo
me he mostrado à sus desvelos:
qué fuera, divinos Cielos,
que la ausencia suya fuera
la que en mi pecho moviera
tanto tropél de rezelos?
Qué havrá sido de Floristo?
si acaso nuevo cuidado
de esta selva le ha ausentado?
(mal mis pesares resisto!)
pero Flerida, bien visto,
esto qué puede importarte?
no pueden venganza darte
tantos como él despreciados?
no te enfadan sus cuidados?
por qué de él has de acordarte?
Quando atenta considero
nuestra altiva condicion,
sospecho con gran razon,
que este es el mal de que muero.
De lo natural el fuero
nosotras atropellamos:
si nos quieren, despreciamos;
si nos olvidan, queremos;
y en desiguales extremos,
à quien nos huye buscamos.

Orm. El soliloquio me gusta:
esta es la ocasion mas buena,
que yo podia buscar;
pues si solo con la ausencia
ha madurado la fruta,
presumo con evidencia,
que creyendole perdido,
ella misma se eche à tierra.
Salgo, pues, del escondite,
y doy principio à mi arenga.
Para quándo son los rayos,
Jove, que en los Cielos reynas,
si para una infeliz vida
no los franquéa tu diestra;
Ay de mi!

Fler. Què es esto, Ormindo?
qué ocasion hay, que te mueva
à tan violento dolor?

Orm. La mas infelíz tragedia,
que en los anales de Amor
las historias representan.
Floristo (noble Pastora)
dueño mio, à quien celebra
la Fama entre los varones
de las mas heroycas prendas,
de tu desdén á la injuria
(no sé, Cielos, cómo pueda,
sin que me mate el dolor,
sin que me ahoge la pena,
referirlo!) muerto yace:
dexa, pues, Zagala, dexa,
que de tal desdicha pida
à esas celestes Esferas
la venganza: quiera Amor,
pues la causa fuiste:-

Fler. Espera,
detente, Ormindo, (ay de mí!)
y dime si hablas de veras.

Orm. Pluguiera al Cielo, tyrana,
que hoy te mintiera mi lengua.
No va muy mal hasta aqui, *ap.*
yo apostaré, que se cuelga.

Fler. Qué es esto, divinos Cielos?
dentro del pecho se quiebra
el corazon, al oír
de Floristo la tragedia.
Yo he podido ser la causa
de desgracia tan funesta?
Yo (ahogueme el dolor!)
fuí semejante à las fieras,
y aun peor, si considero,
que ellas alhagan atentas
à quien las estima, quando
yo sola mando que muera.

De-

Dexame tú, Ormindo, vete.
Orm. Te obedezco con presteza,
para poder libremente
llorar à solas mis penas.
No es sino para marchar *ap.*
à dár à mi señor cuenta
del buen efecto, que ha hecho
la purga, para que venga.
Fler. Yá que à solas he quedado,
salgan, sin que se detengan
unos à otros mis tormentos.
Yo, cruél, barbara, y fiera,
he vivido despreciando
las amorosas finezas
de Floristo, de tal modo,
que hoy mis rigores le cuestan
la vida: mientras vivia
le desprecié siempre necia,
porque al verle tan rendido,
juzgaba, poco discreta,
que siempre estaba en mi mano
la victoria, la grandeza
de triunfar de su alvedrio
con los imperios de bella;
pero viendo, que me falta
con su muerte la fineza,
con que me ví idolatrada,
todo el corazon se altera,
y el que antes era desdén,
la pena en amor le trueca.
Bien te has vengado, Cupido,
haciendo, para mas guerra,
que idolatre en un cadaver
la que despreció tus flechas;
pero mayores venganzas
pienso tomar de mi mesma;
y pues de aqui en adelante
es fuerza que me aborrezcan
todos, al mirar que he sido
la causa de esta tragedia,
despeñada de este monte,
será mi tumba su arena.
Salen Floristo, y Ormindo.
Flor. Detente, Flerida hermosa.
Orm. Que se precipite, dexa.
Fler. Qué es esto? ay de mí infelice!
Sombra pálida, qué intentas?
si es que vienes à vengarte
de tus pasadas ofensas,
advierte, mira, repara,
que:-
Flor. Espera, mi bien, espera,
recobrate, imaginando,
que ha sido mi muerte incierta,
que por vencer tu desdén,
solamente hice esta prueba;
y pues tan bien ha salido,
no quieras, Flerida bella,
que durando tus desdenes,
venga à ser mi muerte cierta.
Oculto he estado escuchando,
que ya piadosa te muestras:
no buelvas à ser tyrana,
pues vés que tanto me cuestas.
Fler. Hoy en mí se ha visto claro
lo mucho que nos violenta
la aprension, pues no pudiendo
vencerme tantas finezas,
de que deudora te soy,
no siendo la menor de ellas
librar dos veces mi honor
de quien ultrajarle intenta,
solo la imaginacion
de faltarme quien me quiera
con la fineza, que tú,
ha vencido mi entereza
de tal modo, que en albricias
de tu vida, yá te entrega
(la que mas te ha aborrecido)
la mano, alegre, y contenta.

lor. Con el alma la recibo.
ler. Dulce fin à tanta pena.
rm. Mira, señor, si ha importado
valerte de mis cautelas.
lor. Mucho te he debido, Ormindo,
asi mi voz lo confiesa.
rm. Solo con que lo conozcas
sobradamente me premias;
y pues yá los dos ufanos
concluisteis las quimeras
de tan largo galantéo,
y que el empezar es fuerza
à reñir eternamente
en la matrimonial guerra,
à celebrar esta boda
vamonos luego à la Aldéa.
Fler. Vamos, y sea diciendo,
que el Amor triunfe, y venza.
Flor. Hierro seré, que atrahido
de la suave violencia
del imán de tu hermosura,
iré siguiendo tus huellas.
Fler. Seré aquella flor amante
de ese luciente Planeta,
que seguiré cuidadosa,
y enamorada tus sendas.
Flor. Conmigo vén, dueño mio,
Fler. Harélo alegre, y contenta. *vans.*
Orm. La que no queria amar,
mal fuego en quien la creyera:
asi son todas, señores,
cuidado con conocerlas. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Fler. Havrá pena, que se iguale,
Cielos, con la pena mia?
Yo, que siempre he despreciado
del Amor las tyranías,
con que esclaviza las almas,
que à él se entregan rendidas:
yo, que siempre he blasonado
de cruél, de fiera, de esquiva,
y he sido firme muralla,
opuesta à la bateria
de finezas, que à mi pecho
dirigieron las porfias
de muchos, que enamorados,
mis desdenes pretendian:
yo, en fin, aquella, que siempre
gocé la libertad mia,
sin rendirla à las cadenas,
que el ciego Niño fabrica,
y que solo la perdí,
porque creí compasiva,
que Floristo por mi amor
havia perdido la vida:
hoy me encuentro abandonada,
sin saber en qué consista,
que tan presto se cansase
de haverme encontrado fina;
pues apenas Hymenéo,
con aclamacion festiva
de mi padre, y los Pastores,
que en aqueste valle habitan,
(para la embidia de muchos)
manifestó nuestras dichas,
quando desagradecido,
con correspondencia indigna,
Floristo dexa mi casa,
y à Creta otra vez camina,
y por mas pena, me dexa
sin honor, y con la vida.
En esto solo han parado
las ternezas esquisitas,
con que solia expresar
lo mucho que me queria.
Oh mal haya, amen, mil veces
qualquier muger, que benigna
dà credito à los traydores
aman-

amantes, que con mentidas
adoraciones intentan
solamente vér rendida
à la dama à su alvedrio,
y despues con tyrania
burlarse, de que creyese
el amor, que significan;
que tan solo se dirige
à su conveniencia misma,
pues conseguido su antojo,
luego al punto se retiran.
Oh traydor, Floristo, aleve!
bien el pecho me decia
no creyese à tus finezas,
que burlase tus porfias.
Eres tú quien blasonaba
de nobleza, y sangre limpia?
Eres tú aquel, que se precia
de Cavallero? (qué ira!)
Bien lo has mostrado, tyrano,
empleando tu bizarria,
solamente en engañar
una Pastora sencilla,
que en fé de su candidéz,
no pensaba, ni creía
pudiesen caber en tí
tan viles alevosías.
Esto se estila en las Cortes?
Esto en Creta se practíca?
y luego querran decirnos,
que los que en el campo habitan
no saben vivir; aunque,
si con reflexion se mira,
bien dicen, pues no sabemos,
no, vivir con sus malicias.
Sin duda, que este traydor
otros amores tendria
en Creta de alguna dama,
y por eso se retira
de mí. Sospecha cruél,
tente, pues me martyriza
mas la presuncion de zelos,
que no verme aborrecida.
Pero qué sirve (ay de mi!)
que fatigue discursiva
estos montes con mis quexas,
estos valles con mis iras,
si en procurar la venganza
de este aleve soy omisa?
y pues lo mas he perdido,
que es el honor, quiero altiva
aventurar en su busca
lo de menos, que es la vida.
A Creta pienso marchar
disfrazada, donde altiva,
en recóbro de mi honor,
dé escarmiento à la osadía
de un tyrano, que ha podido
ocasionar tal ruína:
no se ha de decir, que Flerida
se llegó à ver ofendida,
y que no supo vengarse
en quien su ofensa motiva.
Osa seré, que acosada
del Cazador, que la quita
los pequeños cachorrillos,
buelve contra él vengativa
los cuchillos de sus garras
hasta que cobra sus crias,
ò en la demanda valiente
pierde con gusto la vida:
Leona seré, que ayrada
contra el que astuto la lidía,
con las uñas, y los dientes
escarmienta su osadía:
Rayo seré desatado
de esa esfera crystalina
contra el capitél sobervio,
que por alto, presumia
estár esento, y seguro

de las celestiales iras.
Pero para qué es buscar
semejanzas peregrinas,
si no hay fieras, si no hay rayos,
que à una muger ofendida
puedan compararse, quando
la venganza determina?
Al paso sale Ormindo.
Orm. A donde, Flerida bella,
sobresaltada, y perdida
la color, con ceño ayrado,
velóz la planta encaminas?
Acabada de casar,
de tu casa te retiras?
Siendo novia, asi madrugas?
Esto me dá mala espina.
Qué tienes, à donde dexas
à Floristo? ha havido riña?
huvo camorra con él
sobre varias baratijas,
que son entre los casados
pan nuestro de cada dia?
qué es esto, buelvo à decir,
donde, señora, caminas?
Fler. Infame, traydor, villano,
que con ficciones impías
en mi ofensa cooperaste,
para que pagase fina
el falso amor de Floristo,
à mis manos morirías,
à no reparar, que fuera
pequeño objeto à mi ira
el empezar mi venganza
en tu aleve sangre indigna.
Orm. El reparo te agradezco,
pues no quisiera en mi vida
ser noble, si me costaba
tanto precio la hidalguía.
Pero quisiera saber,
si es que acaso no te irritas,
qué motivos hoy te tienen
tan ayrada, y ofendida?
No acabas de dàr la mano,
ufana, y con alegria,
à Floristo, que te adora
con la pasion mas rendida?
no ha sido con gusto tuyo?
Pues qué ocasion hoy te incita
à tan rara novedad,
de que desprecies con iras
lo que acabas de admitir
alegre, contenta, y fina?
Donde está Floristo? dime:
mira, que si arrepentida
acaso de la eleccion
que has hecho, cruél te retiras
de su amor, de su cariño,
procedes poco advertida;
porque Floristo merece,
que le trates compasiva,
por su amor, por su nobleza,
por galán, como acredita
la universal opinion,
que con las damas tenia,
que en aquesto vuestro voto
ha sido siempre quien priva;
y aunque este tambien faltára,
sobrar el mio debia;
pues quando siendo criado
le alabo, contra la antigua
costumbre de los que sirven,
de manifiesto se mira,
que mi señor es muy bueno,
quando su criado lo grita,
Fler. No sé cómo al escucharte
puedo reprimir mis iras!
pues no contento, villano,
con ocultar la noticia,
que de Floristo, y su ausencia,
tendrás, osas à mi vista
pon-

ponderar sus procederes,
sus hechos, sus bizarrias,
teniendo yo acreditado,
que ambos à dos con mentiras
solamente procurais
disfrazar vuestra malicia.
Orm. Ignoro lo que me dices,
y te juro por mi vida,
que de Floristo no sé,
que yo à buscarle venia,
bolviendo de Creta, à donde
él mandó, que me dirija
à dár cuenta à sus amigos
de haver logrado la dicha
de que le favorecieses
con tu mano peregrina;
y me dexa tan helado
la novedad, que publícas,
de que te dexó, y se fue,
que yo no puedo engullirla.
Tengo por cierto, señora,
que Floristo no se alista
con ciertos Cavalleritos,
que olvidando su hidalguia,
hacen gala del axar
las flores mas exquisitas,
dexandolas arrojadas
despues de verlas marchitas.
Mi señor no es de esta clase,
y asi tén por cosa fixa,
que si se fue, tendrá causa
inescusable, y precisa,
sin culpa tuya, ni suya,
y sobre aquesto pondria
la cabeza por apuesta,
aunque no vale una guinda;
y asi, Flerida, te ruego,
que hecha cargo, y entendida
de que yo no tengo alguna
culpa de las que me aplicas,
me digas como esto ha sido,
dandome entera noticia.
Fler. Qué asi provoques mi enojo,
amontonando mentiras!
Por el gran Jove te juro,
que si no huyes de mi vista,
te buelva menudos átomos
el corage, qué me irrita.
Orm. Plegue à Baco, que si sé
algo de esta chamusquina,
nunca encuentre con el zumo,
que nos tributan sus viñas.
Quiera Apolo, que si yo
tuviese parte en tus cuitas,
que faltandome sus luces,
me rompa contra una esquina:
que siempre trate con necios,
que es la cosa mas maldita,
que à uno sucederle puede;
y al fin, que sea mi dicha
tan corta, que si sirviese,
sea à un tonto, que es la linea
ultima de quantas plagas
pueden quitarnos la vida.
Descansa conmigo, Flerida,
en la inteligencia fixa,
que he de estár de parte tuya,
aunque con mi amo riña;
y sabe que no hago nada
en esto, siendo precisa
obligacion de un criado,
que en qualquiera questioncilla
contra su señor se ponga,
uniendose al que le tira.
Fler. Que me quieras persuadir,
que no sabes mis desdichas?
Orm. Acabame de creer,
que no te trato mentira:
haz la experiencia, que quieras,
y si te hallas ofendida

de

de mí, soy contento, que
me descosas la barriga.

Fler. Pues en fé de esa palabra,
y que à ayudarme te obligas
contra el aleve Floristo,
sabe, (el juicio me quita
la rabia al ir à decirlo)
que despues que yo propícia
à su amor, le dí la mano
de esposa, y con ella (qué ira!)
la::- pero no quieras, no,
que claro mi voz lo diga,
pues hay cosas de tal clase,
que luego están entendidas
tan solo con insinuarlas,
quanto ni mas con decirlas.
Apenas, pues, que de esposa
le dí la mano, creída
de que era cierto el amor
con que celebró esta dicha,
en cuya fé descuidada,
y fiada en sus caricias,
al blando sueño me rindo;
dexó el lecho, y se retira
con tanto tiento, que yo
no pude oír advertida
sus pasos: disperté luego,
y reparé, (accion indigna!
que de mi lado faltaba:
(el furor me precipita!)
asustada me levanto,
su busca encargo à la vista,
y no encontrandole, salgo
loca, ciega, y ofendida
à esas campañas, à donde
una Zagala, à quien fia
mi voz aqueste suceso,
me dixo, que el traydor iba
ácia Creta acompañado
de otro, que por él venia:
yo, mirandome burlada,
quiero cruél vengativa
marchar à Creta trás él,
à donde, si se confirman
mis zelos, y mis enojos,
pague el traydor con la vida;
y pues tú quieres seguirme,
ácia la Ciudad camina.

Orm. Espantado me has dexado
con tan estraña noticia;
y aunque tan grave maldad
yo la dude todavia,
contigo me voy contento,
pues siendo tú quien me guía,
aunque me pierda, será
embidiada mi desdicha. *vanse.*

Sale Floristo.

Flor. Si se pudieran hacer
las cosas dos veces, creo,
sin mucha dificultad,
fueran muy pocos los yerros.
Apenas logré dichoso,
que Flerida, hermoso objeto
de Amor, con su blanca mano
diese colmo à mis deseos,
dicha tanta, que à Cupido
pudiera causar desvelo,
quando para perturbarla
dispuso mi hado siniestro,
que llegase esta noticia
à Creta, donde mis deudos,
ofendidos de que huviese
dispuesto mi casamiento
con una humilde Pastora,
como si fuera defecto
la humildad de la nobleza,
al Senado cuenta dieron,
de que sin permiso suyo
rendi mi cuello á Hymenéo;
y siendo aquesto en los nobles
de-

delito à la ley opuesto,
en que à los tales se manda,
que sin dár cuenta al Gobierno,
nadie de tomar esposa
tenga el leve atrevimiento:
por castigar mi delito,
dispuso el Principe nuestro,
que como preso de Estado
me presentase al momento.
Llegó con esta noticia
à la casa de mi dueño
un fiel amigo, que quiso
participarmela presto,
porque con pronta obediencia,
cumpliendo el duro precepto,
desarmase el justo enojo
en que yo le havia puesto;
porque el rendirse sumiso,
siempre ha sido el mejor medio
para desarmar las iras,
que abrigan los Reales pechos.
Por no asustar à mi bien,
esta quexa dí al silencio,
y saliendo recatado
del aseado aposento,
que por ocuparle Flerida,
pudiera llamarse Cielo,
sin ser sentido, partí
à Creta, llegué ligero;
pero qué mucho que fuese
con presteza, quando dexo
en Flerida el corazon,
que sin ella anima lento?
Al Principe le fuí à vér
con humildes rendimientos,
esperando se apiadase
de aqueste amoroso exceso;
pero fue tal mi desgracia,
y le encontré tan severo,
que en la Torre de Palacio
ordenó quedase preso,
impidiendome el bolver
à la Aldéa, en donde dexo
à mi Flerida querida,
que haviendome echado menos,
y no haviendola avisado
de aquesta ausencia, creyendo,
que yo podria bolver
antes que llegue à saberlo,
creerá sin duda, que yo,
cauteloso, la desprecio,
atribuyendo à vil fuga
este casual suceso;
pues aunque logré despues,
à fuerza de muchos ruegos,
la libertad deseada,
y con ella à buscar buelvo
al dueño de mis potencias,
yá no discurro remedio
para quitarla el pesar,
que havrá causado à su pecho
este acaso, y asi procuro
bolverme con brevedad. Pero
no es Ormindo aquel que miro?
si traherá algo de nuevo?

Sale Ormindo.

Orm. Con Flerida, que ha venido
à esta Corte hecha un veneno,
buscando à Floristo, à causa
de que pague por entero
un no sé qué, que ella dice
le ha quitado, y yo no entiendo,
tambien he venido yo;
y aunque andamos, y bolvemos
las calles, y callejuelas
en busca de este mancebo,
encontrarle no podemos.
Si será bueno, señores,
encargarlo al Pregonero?
Flor. Ormindo, hombre, en qué andas?

Orm. Gracias à Dios, que te veo.
Flor. Pues qué, me andabas buscando?
Orm. Sí te busco, aunque es yerro
el andar en busca tuya,
y mas teniendo por cierto,
que en lugar de tres vecinos
no te pierdas; y mas siendo
los vecinos como Flerida,
que en este caso, yo creo,
que despues que los ganáras,
los perdidos fueran èllos.
Flor. Hombre, disparates dexa:
dime al instante, al momento,
si viste à Flerida hermosa,
dueño de mis pensamientos?
Orm. Sí, Floristo, yá la ví,
y tengo por caso cierto,
por lo que has hecho con ella,
que quieres, en vez de dueño,
hacerla dueña: no es malo
el disimulo: yo pienso,
señor, que de mí te burlas
tambien: en qué duro pecho
cabe, despues de buscar
por montes, valles, y cerros
à aquesa Zagala bella,
y con fiestas, y requiebros
hacerla dár en el lazo
usado del casamiento,
y despues abandonarla
en estado bien diverso
del que la pobre tenia,
venirte à Creta sereno,
sin que la digas siquiera,
esperame, que yá buelvo,
preguntarme à mí por ella?
no te parece, que es bueno?
Flor. Atrevido, mal nacido,
barbaro, villano, y necio,
que presumes, que en mí puede
caber un hecho tan feo,
vive el Cielo, que à no vér,
que fuera manchar mi acero,
te matára, para dár
castigo à tu atrevimiento.
Orm. Señor, sin razon te enojas,
pues quanto yo te refiero
à mí Flerida me dixo:
en su compañia vengo
para decirte, que ayrada
te busca, con el intento
de matarte, porque dice,
que como ladron casero
robaste no sé qué joya,
y despues te fuiste huyendo.
Flor. No sospechaba yo en vano:
llevame bolando, presto,
donde la dexas, Ormindo,
para poder con mis ruegos
satisfacer los enojos,
que han motivado mis yerros,
pues hasta verla aplacada
no tendré el menor sosiego.
Orm. No te canses en su busca,
pues yá desde aqui la veo,
que haviendote visto, viene
empuñando el duro acero.
Flor. Al encuentro la salgamos.
Orm. Sí señor, pero con tiento,
no sea que à las primeras
nos desparrame los sesos.
Sale Flerida de hombre, con espada.
Fler. Villano, vil, fementido,
aleve, y mal Cavallero,
que con el nombre de esposo
lograste mi vituperio,
para dexarme despues
hecha la risa del Pueblo,
yá que piadosos los Dioses
à mis manos te traxeron,

vi-

vivèn ellos, que à mis iras
morirás: saca el acero,
que sea muger no mires,
defiendete de mi esfuerzo,
ò por los Cielos te juro,
si es que no quieres hacerlo
por esta causa, que yo
he de atravesarte el pecho.

Flor. Flerida hermosa, mi bien,
idolo, que reverencio
con el alma, y con la vida,
oyeme por Dios primero,
y si hallas en mi mas culpa,
que el pequeño desacierto
de haverme à Creta venido
sin avisarte, creyendo
poder bolver à tus brazos
antes que me echáras menos,
dame mil muertes, señora,
pase tu acero mi pecho,
que no lo sentiré tanto
como vér tu enojo fiero.

Fler. Aunque presumo, que astuto
quieres con engaño nuevo
hacer segunda traycion,
que me refieras espero
el motivo, que has tenido
para irte de mí huyendo;
pero mira que procures
esforzar el fingimiento,
porque à no satisfacerme,
à tu vida no hay remedio.
Prosigue.

Flor. Flerida, atiende:
No ignoras, hermoso dueño,
que los que nobles nacimos,
la precisa ley tenemos
para no tomar estado,
sin que preceda primero.
del Principe, que nos manda,
el justo consentimiento.
Yo, que abrasado amante
de esos hermosos luceros,
por años llegué à contar
los instantes, que te pierdo,
esta ley atropellé,
uniendo en dulce Hymenéo
mi pecho al tuyo: llegò
à Creta aqueste suceso,
lo supo el Principe, ayrado
mandó me traxeran preso:
un amigo me llevó
esta noticia, y sintiendo
darte tan grande pesar,
corro velóz, y me ausento,
con la esperanza de que
al Principe obedeciendo
prontamente, sus enojos
cesarian, (esto es cierto)
y que podria bolver
sin darte este sentimiento.
No fue asi, pues me detuvo
cerrado en la Torre, y preso;
y aunque vencido despues
de mis lagrimas, y ruegos,
me concedió libertad,
hecho una vez el yerro,
que ha motivado tu pena,
creo, que el mejor remedio
es, que veas, que rendido
à tus pies, lo manifiesto.

Orm. No lo dixe yo, señora,
que algo seria ello?

Fler. No sé, Floristo, si crea
eso que dices, y temo,
que por huír de mi enojo
lo finges: será mas cierto
(no lo dudes, no, Floristo,)
lo que yo acá comprehendo,
que alguna dama de Creta
ha-

havrá sido quien te ha preso,
y al Principe echas la culpa:
mira si el enredo entiendo.

Flor. Si en lo que te he referido
hay el dolo mas pequeño,
Jupiter quiera, que un rayo
dé á mi vida fin funesto:
quiera el Cielo:-

Fler. Calla, tente,
que yo escucharte no quiero
plegarias contra tu vida,
siquiera porque deseo
averiguar la verdad.

Orm. Un almivar se vá haciendo.

Flor. Estás yá desenojada?

Fler. Si no lo estoy, estarélo.

Flor. No lo creeré, si tus brazos
no me lo acreditan tiernos.

Fler. Solo á dartelos me mueve
el haver estado preso
por mi causa, y para que
no digas, que esto te debo.

Flor. En ellos, Flerida bella,
de nuevo prendes mi pecho.

Orm. Vén ustés en que ha parado
tantas bravatas, y fieros?
y pues en la otra jornada
os casasteis, yá no encuentro,
que falte mas que bolver
á nuestras casas, pidiendo
primero á quien nos escucha
el perdon de nuestros yerros.

Todos. Todos lo harémos alegres,
rogando, que con los nuestros
perdonen los del Poeta,
que os ofrece este suceso.

F I N.

Se hallará en Madrid en la Imprenta y Libreria de Andrés de Sotos, calle de Bordadores, frente de San Ginés.